

patillas y el bigote, que en la víspera del atentado habia estado muy preocupado y dicho al jóven Suireau que estallaria al tránsito del rey una máquina infernal. «No llegueis al Ambigú, dijo, porque debe ser entre el Ambigú y la plaza de la Bastilla.» Boireau fue arrestado como acusado del complot, el 28 de febrero de 1834.

Pero en breve fue á concretarse todo el interés sobre el principal culpable, sobre Fieschi. El 30 de julio, cuando aparecia del sumario llamarse Girard, consintió en dar sus declaraciones, diciendo «que sentia mucho lo que habia hecho y que no lo hubiera

verificado, sino hubiese bebido un vaso de aguardiente; que estaba muy contento de no haber matado al rey, y que cuando estuviera en el cadalso diria al rey cosas que ningun otro le podia decir.» Y añadió «que en adelante podia estar tranquilo el rey, porque no era fácil encontrar un hombre como él: *los cómplices de este temple son muy raros.*» Pero rehusó indicar quien le habia impulsado al crimen y revelar sus cómplices. Sostuvo que él era el autor del pensamiento, *que habia sido una idea loca*; que no hablaria ya de obtener su perdon, sino solo para prestar servicios con sus revelaciones; que tenia sentimientos



Morey.—Pepin.

patrióticos, no obstante haber cometido un gran crimen; que si por la esperanza de salvar su vida hacia víctimas á sus amigos, esto seria un crimen mas horrible que el que acababa de perpetrar; que aunque habia dicho que tenia cómplices, no podia afirmar nada; que habia obrado como un hombre sin pensamiento que descargara un hachazo á otro que está delante de él; en fin, que no nombraria á nadie. Y añadia que estaba seguro de su condena.»

Por lo demás, persistió en decir que él solo habia dado fuego á la máquina, que no conocia á Boireau, que era natural de Lodeve, donde tenia su mujer y sus hijos. Dijo que los fusiles se los habia procurado en varias partes, y cuando se le habló del armero Bary, respondió con impaciencia: «Merezco la muerte; yo no puedo nombrar á nadie; haced que me juzguen pronto; vereis mi lealtad y si sé guardar mi juramento.»

Entre tanto un inspector general de cárceles que le habia conocido en Croulebarbe, le reconoció posi-

vamente por José Fieschi, y dijo que tambien debia conocerle M. Ladvocat, miembro de la cámara de Diputados, teniente coronel de la duodécima legion de la guardia nacional de París y director de la fábrica real de los Gobelinos. El 12 de agosto fue conducido M. Ladvocat cerca del lecho del supuesto Girard, y le llamó con su nombre de Fieschi. El supuesto Girard fingió al principio sorprenderse, y dijo no saber quien le hablaba: entonces M. Ladvocat, recordando á Fieschi el interés que le habia manifestado en otro tiempo, se quejó de ser desconocido en el momento en que le daba una nueva y sensible prueba de este antiguo interés. A esta repulsa, fue sobrecogido Girard de una violenta agitacion y prorumpió en sollozos y en lágrimas. El recuerdo de una época de su vida en que habia gozado de la estimacion de hombres honrados partió su corazon, y convino en que reconocia á M. Ladvocat. Interrogado entonces por su verdadero nombre, se contentó con responder: *Ya lo sabe él bien.*